
La gran Lima y la planificación urbana de 1926

Fredy Quispe

La actual situación urbana de Lima y su desconcertante futuro es consecuencia de un desarrollo desmedido y sin ninguna visión a largo plazo. Lima sigue creciendo y se estima que hacia el 2021 la población ascienda a más de 11 millones de personas, lo que se traducirá en un colapso de la ciudad si no se empiezan a producir los cambios necesarios. Desde la fundación de la capital, en 1535, se han pensado y proyectado diversos planes; sin embargo, la falta de decisión política, las acciones de corto plazo y la discontinuidad de las políticas públicas han hecho que los planes no se lleguen a concretar plenamente.

Durante el segundo gobierno de Augusto B. Leguía (1919-1930), Lima atravesó su primera gran expansión urbana y demográfica del siglo XX. La ciudad empezó un período de innovación y apuntaba a ser una de las más modernas e importantes de Latinoamérica. En 1925 se contrató desde Europa al arquitecto e ingeniero alemán Werner Benno Lange, quien se encargaría de elaborar los estudios y el plan urbano de la ciudad. El trabajo de Lange —primer plan científico pensado para la capital del país— buscó prever el correcto desarrollo de Lima y su futuro crecimiento.

La desmemoria urbanística ha generado que esfuerzos e ideas como los de Werner Lange sean poco reconocidos y no hayan tenido ninguna influencia posterior. En el Perú, el primer texto en el que se habla de Lange y su plan para la Gran Lima es *Lima: Städtebau und Wohnungswesen. Die Interventionen des Staates. 1821-1950* («Lima: planificación urbana y actividades inmobiliarias. Las intervenciones del Estado. 1821-1950»), de Wiley Ludeña (Berlín, 1996), y por otra parte, en Colombia, la tesis doctoral *Del alarife al arquitecto*, de Luis Fernando González Escobar, es la única que recoge las obras de arquitectura y urbanismo del arquitecto alemán en Sudamérica.

El presente trabajo busca reconstruir y exponer las principales ideas y objetivos de la planificación urbana de la Gran Lima de 1926. A pesar de los casi cien años de distancia desde la elaboración de ese plan, puede ser un primer paso para tomar conciencia de la importancia del planeamiento urbano para el futuro de la ciudad y para poder pensar en una nueva Lima.

La Lima de Leguía (1919-1931)

La ciudad de Lima, fundada el 18 de enero de 1535, tuvo un crecimiento demográfico y urbano lento hasta el inicio del siglo XX. La población ascendió de 172 927 habitantes en 1908 a 375 500 habitantes en 1931, es decir, se duplicó en solo 23 años. En cuanto al área urbana, el mayor período de expansión se dio de 1920 a 1930, cuando se incrementó de 1426 a 3000 hectáreas.



Vista aérea del centro de Lima

Fuente: *Ciudad y Campo y Caminos* (Lima, 1924-1925)



Puente Balta

Fuente: Ciudad y Campo y Caminos, año 3, n.º 19 (Lima, 1926)



Paseo Colón

Fuente: Ciudad y Campo y Caminos (Lima, 1924-1925)

Los períodos de explosión urbana y demográfica de Lima coinciden con el segundo gobierno de Augusto B. Leguía, que se caracterizó por su filosofía de «Patria Nueva» y su afán por convertir al Perú en uno de los países más importantes de las costas del Pacífico. Además, en esta etapa tuvieron lugar las celebraciones por el Centenario de la Independencia del Perú, en 1921, y por el Centenario de la Batalla de Ayacucho, en 1924, festividades que impulsaron el crecimiento económico y las relaciones exteriores del país. El «oncenio» de Leguía también significó el fin de la República Aristocrática y el inicio de la modernización del país, teniendo a la ciudad de Lima como estandarte. Según Ludeña, «de una u otra forma, casi todos los gobernantes del Perú han tenido en la ciudad de Lima a uno de sus objetos preferidos de intervención. Pero si realmente existe alguien para quien esta relación tuvo el sentido de una relación vital desde el punto de vista no solo de la existencia política, económica o cultural, este es Leguía» (2002: 54).

En 1919 el centro de Lima se extendía, hacia el sur, hasta el Paseo Colón; y hacia el oeste, hasta la avenida Alfonso Ugarte. El único medio de transporte que permitía conectar la ciudad con Miraflores y el Callao era el tranvía. Las calles y plazas no estaban pavimentadas ni asfaltadas; solo algunas contaban con piedra rodada de río. Además, Lima era una ciudad sin servicios de agua potable, desagüe ni depósitos de basura. Esto generaba la propagación de enfermedades mortales como la tuberculosis, el paludismo, la enteritis de la infancia, las enfermedades venéreas y las tíficas.

Leguía trazó una nueva Lima. Durante su gobierno se pavimentó el 90% de las calles y se construyeron nuevas avenidas; la higienización de la ciudad constituyó

el fin primordial de la Municipalidad; se adoptaron nuevas políticas sanitarias; se desarrolló el sistema de alcantarillado y canalización de aguas excluidas; se redujo la tasa de mortalidad por enfermedades; y se proyectaron modernas plazas, paseos, monumentos y edificios públicos en toda la capital. Según Günther y Mitrani, la ciudad polvorienta y de calles angostas sin asfaltar fue objeto de una escalada urbanística dirigida a transformarla en una urbe moderna y dueña de todas las comodidades (2013: 7).

Desde el centro de la ciudad se trazaron importantes ejes que la hicieron crecer. Augusto Ortiz de Zavallos denomina a este período la «ciudad irradiada». En 1921 se inauguró la avenida Leguía —hoy Av. Arequipa—, que enlazó el centro con los balnearios del sur: Miraflores, Barranco y Chorrillos. En su momento, esta avenida fue uno de los paseos más extensos de Sudamérica, y consolidó las nuevas urbanizaciones de Santa Beatriz, Oarrantia y Jesús María. En 1924 se trazó la avenida El Progreso, hoy conocida como Venezuela, que comunicaba el centro con el Callao. La pista contaba con ocho metros de ancho y sustituía la primera ruta comercial entre el puerto y la capital. Asimismo, se ejecutaron nuevos proyectos, como las avenidas Brasil, Costanera, Unión, 28 de Julio, Nicanor Leguía, Piérola, Grau, Francisco Pizarro y Juan Leguía.

Otras importantes obras públicas fueron las nuevas plazas, parques, paseos y monumentos. Se ordenó la remodelación de la plaza San Martín y se erigieron las plazas Dos de Mayo, Jorge Washington, de la Libertad, Bélgica, Du Petit Thouars, Sucre, del Congreso y 8 de setiembre. Se proyectaron los parques Universitario y de la Reserva, y el paseo de Amancaes. Se inauguraron los

monumentos al almirante Du Petit Thouars y a Jorge Washington, y las estatuas de Bartolomé Herrera, Hipólito Unanue, Sebastián Lorente, Guillermo Rey, Mateo Paz Soldán, Candamo y Juana Alarco de Dammert.

De igual manera, se recibieron obsequios de las colonias extranjeras: la torre del reloj, de la colonia alemana; el Museo de Arte Italiano, de la delegación de italiana; la fuente americana, de Estados Unidos; el pabellón de madera del Estadio Nacional, de la colonia británica; el Arco del Triunfo, de los españoles; la fuente monumental, de la delegación china; y de las colonias japonesa y francesa, los monumentos a Manco Cápac y a la Libertad.

Werner Benno Lange

El 31 de julio de 1925 se publicó en el diario *El Peruano* un mensaje a la nación del presidente Leguía. Entre otros anuncios, señala que «con el objeto de imprimir una acertada dirección a la construcción de los edificios públicos en la República, se ha contratado en Europa al doctor W. B. Lange como arquitecto consultor del Ministerio de Fomento» (Leguía 1925: 109). El Ministerio de Fomento se había fundado en 1896, como entidad gubernamental encargada de las obras públicas e industriales, y de la beneficencia del país. El arquitecto e ingeniero alemán Werner Benno Lange arribó al Perú en noviembre de 1925, y se le atribuyeron el proyecto del edificio



Werner Benno Lange

Fuente: *Ciudad y Campo y Caminos*, año 3, n.º 19 (Lima, 1926)



Avenida Leguía

Fuente: *Ciudad y Campo y Caminos* (Lima, 1924-1925)

Gildemeister y el diseño de las escuelas climáticas y espacios exteriores del Puericultorio Pérez Aranibar.

El edificio Gildemeister, ubicado en la calle de las Aldabas, se inauguró en 1928 y sustituyó al edificio de la Acumulativa. El proyecto, que se caracteriza por su estilo *art déco* de líneas verticales, está considerado como el primer rascacielos moderno en Lima. Lo edificó la Compañía General de Construcciones, que utilizó, por primera vez en el Perú, materiales modernos como el concreto armado. También se introdujeron nuevas tecnologías, como el ascensor, el aislamiento térmico y la flexibilidad del espacio interior de las oficinas a partir de paredes divisorias sobrepuestas entre sí.

El diseño de las escuelas climáticas de varones y mujeres del Puericultorio Pérez Aranibar fue el último proyecto de Werner Lange en el Perú. El Puericultorio lo diseñó inicialmente Rafael Marquina, y Lange quiso convertirlo en una ciudad con los ideales urbanísticos del City Beautiful Movement (Movimiento de la Ciudad Bella); para esto, generó avenidas, paseos, jardines y glorietas.

En Colombia, Lange diseñó, con Ernesto Blumenthal, la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia y el recinto ferial para la Exposición Internacional de Bogotá de 1938.

Werner Benno Lange no solo poseía conocimientos sobre arquitectura moderna; también era experto en modernización y ensanche de ciudades. El 7 de agosto de 1926, el mandatario Leguía señaló en su mensaje a la nación:

El afán de modernización que se difunde en la capital se ha comunicado a nuestro primer puerto, habiendo sido el punto inicial de este movimiento la restauración del Castillo del Real Felipe, llevada a

cabo con feliz éxito. La regularización de un conjunto de calles y otras obras que emprenderá el Gobierno en esa ciudad la transformarán en una de las más atrayentes de la costa sur del Pacífico. El estudio de esta transformación está encomendado al notable arquitecto don W. B. Lange, en Alemania (1926: 134).

Lange fue el arquitecto designado para la elaboración de los estudios de la ciudad que servirían para un futuro plan urbano. Los estudios y el plan seguirían los principios e ideales urbanísticos de la época, especialmente los originados en Alemania. El plan guiaría el correcto crecimiento de Lima y buscaría convertirla en una de las ciudades más modernas de Latinoamérica.

Planificación urbana de la gran Lima de 1926

La planificación urbana —o el planeamiento urbano— es la técnica empleada por el urbanismo para intervenir en las ciudades. La planificación se inicia con un estudio sobre la ciudad; como resultado, se produce el plan urbano o plano regulador. El estudio contempla las múltiples variables que afectan a la ciudad, mientras que el plano regulador es el instrumento que utiliza el urbanista para transformarla y brindarle un adecuado horizonte de futuro urbano.

El trabajo de Lange puede dividirse en dos partes: por un lado, el estudio de Lima; y por otro, los lineamientos o recomendaciones para la elaboración de un futuro plan. Aunque el plan urbano no llegó a desarrollarse, a partir de lo señalado por Lange se pueden extraer las principales ideas e intentar reconstruir su utopía de ciudad.

Estudio de Lima

Lo primero que Werner Lange estudia son las características, la historia y el pasado colonial de Lima. Lange sostiene que «cada ciudad, al igual que cada organismo, tiene sus propias leyes y costumbres, según cuales vive y se desarrolla. Cuanto más se conozca y se observen estas leyes o costumbres, tanto mejor se podrá calcular la forma y característica que irá tomando» (1926: 38).¹ Lange se instruye sobre la capital a partir de documentos que le brindan el gobierno y la Municipalidad, tales como el *Mapa del Perú*, de 1906, de Pedro Portillo; el censo del Callao; el libro *Beobachtungen und Studien über des Land und seine Bewohner während eines 25-Jährigen Aufenthalts* («Observaciones y estudios sobre el Perú y

¹ Todos los comentarios de Lange son citas de su artículo «Estudios del ensanchamiento de Lima», publicado en la revista mensual *Ciudad y Campo y Caminos*, n.º 19, pp. 38 y 39 (Lima, julio de 1926). Al final del presente artículo se reproduce el artículo.



Vista aérea de La Punta

Fuente: *Ciudad y Campo y Caminos*, año 3, n.º 19 (Lima, 1926)



Vista área del Callao

Fuente: *Ciudad y Campo y Caminos* (Lima, 1924-1925)

su gente durante una estancia de 25 años»), escrito por Ernst Middendorf, que describe la geografía, historia y costumbres del Perú; el trabajo de Otto Burger titulado *Peru: ein führer durch das land für handel, industrie und einwanderung* («Perú: una guía a través del país para el comercio, la industria y la inmigración»); y la obra de Augusto Weberbauer, conocido como el padre de la fitografía peruana, titulada *Die Pflanzenwelt des peruanischen Anden in ihren Grundzügen Dargestellt* («La flora de los Andes peruanos en sus rasgos fundamentales»).

En cuanto a la evolución y el desarrollo de Lima, Lange señala que el crecimiento de la ciudad se había detenido abruptamente debido a la guerra con Chile, pero que esto resultó en una ventaja para la capital, ya que las experiencias de otras ciudades servirían para elaborar las teorías en las que se basarían los planes de ensanchamiento y modernización. Lange agrega que Lima había tenido una correcta evolución, debido a que no ocurrió de manera centrífuga sino centrípetamente: el crecimiento se inició del borde hacia afuera, y a considerable distancia, como se aprecia en Miraflores y el Callao.

En cuanto al centro de Lima y el Callao, Lange sostiene que, a diferencia de las ciudades europeas, donde los centros históricos estaban llenos de altos edificios con poca iluminación, ventilación e higiene, Lima contaba con bastantes terrenos disponibles para construir modernas y saludables viviendas.

Las acciones para modernizar la ciudad, la construcción de las nuevas avenidas y la pavimentación del 90% de las calles hicieron que se difuminasen los límites entre el centro de Lima, Miraflores y el Callao. A esta nueva región Lange la denomina «Gran Lima»

o «Lima grande». Según el arquitecto alemán, el futuro de la Gran Lima era inevitablemente ocupar y urbanizar el centro del área triangular, que hasta ese momento era exclusivamente de uso agrícola.

Lange compara Lima con las principales capitales europeas y —a partir de los avances tecnológicos, la construcción de las grandes avenidas y la inauguración de los modernos paseos en la ciudad— presagia que el desarrollo de la capital adoptaría el carácter de ciudades cosmopolitas como Londres, París y Berlín. Según Lange, Lima tenía tanta importancia para el Perú como París para Francia.

Futuro plan urbano

Para Werner Lange, el futuro plan urbano debía orientar el desarrollo de la ciudad, pero no se podría aplicar sin voluntad política y sin la creación de una organización directiva central. El plan tendría que fundamentarse en estudios previos y no rigidizar ni encajonar el crecimiento de la ciudad. La directiva central se encargaría de dictar disposiciones, enmendar errores y coordinar la colaboración de todos los elementos.



Vista aérea de Lima

Fuente: *Ciudad y Campo y Caminos* (Lima, 1924-1925)

La zonificación se originó a finales del siglo XIX en Alemania; y, para Lange, determinar las regiones destinadas a parques de recreo, campos deportivos, industrias, barrios de obreros y zonas para construir los nuevos edificios públicos, era uno de los aspectos más importantes de la organización de la ciudad. Hasta ese momento, Lima contaba **aún** con espacios suficientes para la correcta ubicación de las nuevas regiones. Los nuevos edificios y el equipamiento público serían los llamados a darle a la ciudad un carácter propio.

Las nuevas urbanizaciones ajedrezadas —como Santa Beatriz, San Isidro, Breña, Surquillo, Jesús María, San Martín y Chacra Colorada— crecían de forma aislada y sin seguir un plan general. Las consecuencias de este tipo de crecimiento se evidenciaban en la escasez de espacios públicos, plazas y parques, ya que las empresas urbanizadoras buscaban el máximo provecho de los terrenos para su propio beneficio económico. Lange señala que el proceso de urbanización presenta grandes ventajas de inversión para Lima, pero que debe realizarse pensando en el bien común; de lo contrario podía resultar en un gran peligro para la ciudad.

En cuanto a las medidas a tomar para la reducción del tráfico, Lange señala la urgencia de trazar calles más anchas. Si no se ejecutan en el corto plazo —indica— habrá mayor dificultad para construirlas en el futuro. Sin embargo, no debían ser excesivas, ya que esto solo encarecería las obras. La higienización de la ciudad es otro punto importante del futuro plan urbano. La higiene no solo debía limitarse a la construcción de hospitales y la aplicación de políticas sanitarias, sino que también debía incluir la construcción de plazas y franjas continuas de vegetación, que se convertirían en los nuevos pulmones verdes de la ciudad.

Lo más resaltante de lo propuesto por Lange es lo mucho que se instruyó sobre Lima. No solo estudió minuciosamente su historia, características, planos y evolución, sino también sus costumbres y tendencias.

Reflexiones finales

La planificación urbana de la Gran Lima de 1926 es el primer proyecto científico pensado para la ciudad, una acción más del presidente Augusto B. Leguía para convertir la capital del país en una ciudad moderna y de primer mundo. Se realizó durante el primer período de expansión y desarrollo de la capital del siglo XX, y para ello se contrató directamente de Alemania al arquitecto e ingeniero Werner Benno Lange, especialista en ensanche de ciudades.

El trabajo publicado condensa ideas, anotaciones y opiniones de Lange sobre la ciudad de Lima, que nos dan una imagen de la situación urbana de la capital hacia 1926. Su trabajo realizado en Lima se puede dividir en dos etapas: los estudios previos y los lineamientos para elaborar el plan urbano. Lange describió y analizó Lima, pero, además, se adelantó a problemas como la especulación de terrenos, el tráfico, la falta de espacios públicos y áreas verdes, las medidas para lograr una ciudad higiénica y la correcta zonificación de los equipamientos y edificios públicos.

Lamentablemente, la falta de decisión política, los conflictos internos, la desinformación ciudadana, la crisis económica mundial y el polémico término del gobierno de Leguía imposibilitaron la finalización y ejecución del futuro plan. Sin embargo, a partir de lo expuesto por Lange se pueden extraer ideas fundamentales e imaginar la utopía de ciudad pensada por el arquitecto alemán.

Bibliografía

- GÜNTHER, Juan y Henry Mitrani
2013 *Memorias de Lima*, vol. 2. Lima: El Comercio, Los Portales.
- LANGE, Werner Benno
1926 «Estudios del ensanchamiento de Lima». *Ciudad y Campo y Caminos. Labora por el Progreso Material del Perú*, año 3, n.º 19, pp. 37-39. Lima.
- LEGUÍA, Augusto B.
1925 «Mensaje presentado al Congreso Ordinario de 1925 por el Presidente de la República». *Diario Oficial El Peruano*. Lima, 31 de julio, pp. 107-110.
1926 «Mensaje presentado al Congreso Ordinario de 1926 por el Presidente de la República». *Diario Oficial El Peruano*. Lima, 7 de agosto, pp. 131-136.
- LUDEÑA, Wiley
2002 «Lima: poder, centro y centralidad. Del centro nativo al centro neoliberal». *Eure, Revista de Estudios Urbano-Regionales*, vol. 28, n.º 83, pp. 45-65. Santiago de Chile.

Fredy Quispe Aguilar es estudiante de Arquitectura PUCP. El presente artículo se desprende del trabajo de investigación «Werner Benno Lange. Arquitectura y urbanismo en Perú-Colombia y la planificación urbana de la Gran Lima de 1926», elaborado como parte del curso de Taller de Investigación en Arquitectura de la FAU-PUCP, en la cátedra del Prof. Dr. Wiley Ludeña Urquiza.